

E. George Squier: YANQUI VERSATIL EN CENTRO AMERICA

CHARLES L. STANSIFER

Profesor de Historia
Universidad de Kansas

Oráculo de Centro América

Los firmes lazos de E. George Squier con Centro América comenzaron el año de 1849, cuando el joven arqueólogo fue nombrado Encargado de Negocios de los Estados Unidos ante los Gobiernos de los cinco países del Istmo Centroamericano. Durante los siguientes doce años Squier concentró sus esfuerzos como diplomático, promovedor de empresas, e investigador científico en Centro América, y aún en 1870, dedicaba mucho de su tiempo a esa parte del mundo. Como diplomático su gestión se limitó a diez y ocho meses muy activos, en una época muy importante, durante la cual la rivalidad de los norteamericanos y los ingleses en el Istmo llegó a un punto culminante, solucionándose, por lo menos provisionalmente, con el Tratado Clayton-Bulwer. Squier regresó a los Estados Unidos enamorado de Centro América y convertido en defensor de sus derechos; se tornó panegirista de la región y en los dos lustros siguientes completó muchos libros y artículos que le dieron fama considerable como oráculo de Centro América. Mientras tanto, él mismo se convenció de la posibilidad de construir un ferrocarril a través del Istmo de Honduras y por largos años estuvo mezclado en este proyecto infructuoso que nunca logró realizar. Ya que no consiguió otro puesto diplomático, como deseaba, y no tuvo éxito como hombre de negocios, en los últimos años de su carrera se ganó la vida ejerciendo de periodista, a la vez que intensificaba su labor científica, enfocada en la antropología, sobre todo de Centro América. Fue en esta última actividad, complementaria de sus escritos más generales, en la que Squier hizo su contribución más importante a la región.¹

Pocas personas en Europa y Norte América conocían la región del istmo centroamericano a mediados del siglo pasado, cuando Squier entró en la escena. Hubo un tiempo en que se consideró a la región como una de las más importantes del Nuevo Mundo, pero con la declinación de la madre patria, España, y la esterilidad de la vida económica en el siglo diez y ocho, cayó en el olvido en el siglo de la independencia. Es-

¹ Este estudio se base principalmente sobre la correspondencia y manuscritos personales de Squier ubicados en cuatro bibliotecas: La Huntington Library en San Marino, California; la New-York Historical Society en Nueva York; la Library of Congress en Washington; y la Latin American Library en la Universidad de Tulane, Nuevo Orleans. Siendo este un estudio general de la carrera de Squier en Centro América, no cito todas las cartas que pudieran venir al caso. Quiero expresar mi agradecimiento al Profesor Don Carlos Meléndez, Director del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica, quien me prestó su valiosa ayuda al traducir este trabajo al español.

tudiantes, lo mismo que diplomáticos, la ignoraban. Las obras magníficas de los cronistas españoles fueron olvidadas y a su vez fueron muy raros los libros posteriores que quitaron el velo a lo desconocido, como los del geógrafo alemán Alejandro de Humboldt, los que llamaron la atención a los recursos naturales de Nueva España, y la excelente obra de viajes del explorador norteamericano John L. Stephens, que abrió paso a la investigación de las ruinas mayas. Muy pocos datos informativos de la Centro América coetánea llegaron al público extranjero por medio de algunos viajeros, la mayoría ingleses, y unos pocos periodistas, no muy dignos de confianza.

Diplomacia ineficiente

Los primeros esfuerzos del gobierno de los Estados Unidos por combatir esta ignorancia y a la vez establecer la influencia norteamericana en Centro América se destacaron por su ineficacia. El predominio de Inglaterra hasta 1894 era casi completo. De la primera docena de agentes diplomáticos estadounidenses en Centro América en la época de la poderosa influencia inglesa, sólo uno, John L. Stephens, fue verdaderamente capacitado, y su obra principal se realizó en la arqueología en vez de la diplomacia. Otros no lograron tocar tierra centroamericana o permanecieron tan brevemente que no hicieron nada de importancia.² Resulta pues que, antes del nombramiento de Squier, pocos norteamericanos conocían Centro América, y el gobierno de los Estados Unidos no había tenido éxito en ponerse en contacto efectivo con los gobiernos de las cinco repúblicas centroamericanas.

Los acontecimientos extraordinarios de la cuarta década del siglo diez y nueve demandaron un cambio completo, dejando atrás la ignorancia y la ineficacia del pasado. La expansión de los Estados Unidos hacia la costa del Pacífico, el descubrimiento de oro en California, y la consecuente necesidad de movilización adecuada al nuevo territorio, trajeron inevitablemente a Centro América a la órbita norteamericana. Para llegar a California sin la demora y el peligro de la ruta por tierra y la ruta del Cabo de Hornos, los viajeros naturalmente pensaron en las regiones istmeñas. La tarea principal de la administración del Presidente Zachary Taylor, —que se inauguró en Marzo de

² Excelente análisis de este fase de la diplomacia norteamericana en Centro América es un ensayo intitulado "Diplomatic Futillity", en Joseph B. Lockey, *Essays in Pan-Americanism* (Berkeley, 1939), 23-50.

1849—, fue, por supuesto, conseguir facilidades baratas y seguras para traspasar el istmo

Squier diplomático

Para realizar este formídate propósito, Taylor necesitaba un agente intrépido, vigoroso, e independiente, para mandarlo a tierras que se habían tragado a tantos otros. No tardó en decidir en E. George Squier, fue el primer nombramiento diplomático de la administración Taylor.³ Como su predecesor Stephens, Squier, aunque reunía todas las cualidades necesarias en su persona para dicha tarea, estaba más interesado en la arqueología centroamericana que en sus gobiernos. Su libro intitulado *Ancient Monuments of the Mississippi Valley*, basado en las investigaciones extensivas en compañía de su colega, el doctor Edward Hamilton Davis, en los montículos de los indios, acababa de publicarse en 1848. La fama inmediata de científico, resultado del libro, estimulaba la ambición de Squier de visitar otros países para continuar sus investigaciones. Solicitó el puesto diplomático en Centro América más bien por su interés científico que por el político. Y los que apoyaron su candidatura —Jared Sparks, William H. Prescott, Benjamin Silliman, y muchos otros— fueron hombres de ciencia y letras, no políticos.⁴

Al someterse a las recomendaciones de los grandes escritores y científicos del país, Taylor, sin duda alguna, se enorgullecía del patrocinio que daba a los estudios, pero el Secretario del Estado, John M. Clayton, tenía algo diferente en mente. En las instrucciones al nuevo Encargado de Negocios hizo hincapié en la necesidad de ayudar a las compañías norteamericanas en contratos para la construcción de un canal interoceánico y también de negociar un tratado con Nicaragua para apoyar la empresa. Squier hubiera preferido ir a Guatemala, país lleno de ruinas de ciudades mayas, pero Clayton le ordenó ir primero a Nicaragua. Importante es notar que las instrucciones autorizaban a Squier a defender el reclamo de Nicaragua, contrario a los intereses de Costa Rica y de Gran Bretaña, sobre toda la ruta del proyectado canal.⁵

Defensa de Nicaragua

Echando a un lado sus planes para investigaciones arqueológicas, Squier se lanzó a la meta de su misión con entusiasmo admirable, abogando enérgicamente por la posición de Nicaragua. Al mismo tiempo utilizaba su educación profesional de ingeniero civil para estudiar las posibilidades de un canal. Los nicaragüenses, que lo habían recibido con mucho afecto, reconociéndolo como amigo en la campaña contra

³ *New York Tribune*, 16 de marzo, 1849.

⁴ Bajo el rubro de "Applications and Recommendations for Office, 1815-52", en los documentos del Departamento de Estado, Archivos Nacionales, Estados Unidos, hay más de 50 cartas que recomiendan a Squier para el puesto.

⁵ Clayton a Squier, 1 de Mayo, 1849, en William R. Manning (ed.), *Diplomatic Correspondence of the United States: Inter-American Affairs, 1831-1860* (12 vols., Washington, 1929-1939), III, 50-51.

los ingleses, respondieron inmediatamente a las gestiones de Squier. El gobierno de Nicaragua firmó un contrato en el mes de Agosto, pocos meses después de la llegada de Squier, con la American Atlantic and Pacific Ship-Canal Company para abrir una ruta de transportes entre los dos océanos. Luego, para proteger la obra deseada, Squier y el comisionado nicaragüense Hermenegildo Zepeda, firmaron un tratado (llamado en los Estados Unidos el *Tratado Squier*), que prometía la protección de los Estados Unidos para cualquier facilidad de transporte que se construyera para cruzar el Istmo por territorio nicaragüense. Esta protección fue garantizada mientras la compañía estuviera en manos de ciudadanos estadounidenses. Además, los Estados Unidos garantizaba la soberanía nicaragüense sobre la línea del canal propuesto. Nicaragua, por su parte, prometió dejar libre y sin impuestos el tránsito a todos los norteamericanos que lo utilizaran.⁶

El Tratado Squier-Zepeda, que fue más audaz de lo que deseaba el Secretario de Estado Clayton, amenazaba las relaciones armoniosas entre Gran Bretaña y los Estados Unidos. Costa Rica, en aquel tiempo, estrechamente vinculada con aquella nación, por lazos diplomáticos y económicos, insistía en que se declarara nulo el tratado, puesto que el canal pasaría por territorio costarricense. Frederick Chatfield, Cónsul Británico en América Central y enemigo declarado de Squier, defendía con mucha energía la posición de Costa Rica.⁷ Inglaterra y los Estados Unidos se enfrentaron pues, en el Istmo, apoyando a sus respectivos aliados, Costa Rica y Nicaragua. El problema más grande, sin embargo, estaba en el puerto de San Juan del Norte, recientemente ocupado por tropas inglesas a nombre del Reino de los Mosquitos. Al ocupar ese puerto insignificante, que todo el mundo suponía se convertiría en el terminal del canal, el gobierno británico no actuaba sobre la base de una política expansionista sino por el deseo de prevenir el exclusivo control estadounidense de la ruta del canal. Aunque, naturalmente, los nicaragüenses habían llegado a la conclusión de que los ingleses presentaban una amenaza severa a la soberanía nacional, el Ministro de Relaciones Exteriores, Lord Palmerston, no tuvo ningún propósito de extender los intereses territoriales de Gran Bretaña. Al contrario, quería consolidar y proteger los intereses existentes en América.⁸ El Tratado Squier rebataba la presencia de soldados británicos en la costa de Mosquitos. Es obvio que, con Squier en Nicaragua, por primera vez el gobierno británico encontraba fuerte resistencia a su posición, antiguamente incontenible.

Tío Sam versus John Bull

Las negociaciones anglo-americanas terminaron con el Tratado Clayton-Bulwer, que fue el resultado de este choque de poderes extranjeros en Centro Amé-

⁶ Squier a Clayton, 10 de Sep., 1849, *ibid.*, 366; Hunter Miller (ed.) *Treaties and Other International Acts of the United States of America*, Vol. V (Washington, 1937), 725.

⁷ Frederick Chatfield a Lord Palmerston 18 de Oct., 1849, Archivo del Ministerio Británico de Relaciones Exteriores, 15:60.

⁸ Robert A. Naylor, "The British Role in Central America Prior to the Clayton-Bulwer Treaty of 1850", *Hispanic American Historical Review*, XL (Agosto, 1960), 361-82.

rica Empezaron las negociaciones en 1849 cuando llegó a Washington el Embajador Británico Sir Henry Lytton Bulwer, pero antes de que aquellas pudieran fructificar, otro incidente —el de la Isla Tigre— en los últimos meses de 1849, hizo aún más urgente un arreglo

Chatfield, patriótico arrogante y quereloso, quería extender el poder británico a lo largo de la línea del canal propuesto. Uno de los terminales, el de San Juan del Norte, ya se encontraba en manos de sus títeres zambos. No podía descansar Chatfield hasta que el terminal del Pacífico, que se suponía sería algún puerto en el Golfo de Fonseca, también se encontrara bajo el control británico. Sin instrucciones de su gobierno, Chatfield ya había advertido al gobierno hondureño que, si no pagaba sus deudas a los ciudadanos ingleses, se adueñaría de la Isla Tigre, posesión hondureña que estaba ubicada en el Golfo de Fonseca, en situación perfecta para guardar el Golfo.⁹ En 1849, siguiendo los consejos de Chatfield, el gobierno británico proyectó una expedición punitiva contra los puertos de El Salvador y Honduras para impresionar a los gobiernos de aquellos países sobre la necesidad de cumplir con sus obligaciones internacionales. Según el proyecto, no existían planes de privar ni a uno ni otro país de sus posesiones territoriales, pero Chatfield soñaba utilizar la expedición para satisfacer su propia ambición y deseos para su país.

Defensor de Honduras

Desde el momento que llegó Squier a Centro América empezó a darse cuenta de los grandes sueños de su rival diplomático y, como muchos de los centroamericanos, cayó en el error muy natural de suponer que sus planes coincidían con los del gobierno que representaba. Por eso, cuando Squier supo del atentado inminente contra Honduras, dedujo que la Gran Bretaña estaba por apoderarse del otro terminal del canal. Inmediatamente volvió su atención hacia Honduras, para precaver la catástrofe. Convenció a Francisco Ferrer, jefe supremo de Honduras, de la necesidad de una acción preventiva con el resultado de que Squier y un agente hondureño firmaron un protocolo que colocó la isla de Tigre bajo la protección de los Estados Unidos, quedando pendiente la ratificación de un tratado que Ferrer y Squier terminaron por elaborar.¹⁰

Tan pronto como firmaron el protocolo, un mensajero se apresuró a informar a las autoridades de la isla. Pero llegó demasiado tarde. Bajo órdenes de Chatfield, ya se había apoderado de la isla el Capitán James H. Paynter, del barco de guerra Gorgon, el 16 de Octubre de 1849. Una guarnición de cincuenta soldados británicos prevenía cualquier esfuerzo de Squier por recuperarla.¹¹ Sin ninguna fuerza militar,

⁹ Chatfield a Francisco Ferrer, 26 de Enero, 1849, Archivo del Min. Brit. de Rel. Ext., 15:60. Para amplificación consulte las dos obras recientemente publicadas: Virgilio Rodríguez Beteta, *La política inglesa en Centroamérica durante el siglo XIX* (Guatemala, 1963); y en *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* No. 49, Guerra de C. A. contra Walker y sus filibusteros; y Mario Rodríguez, *A Palmerstonian Diplomat in Central America: Frederick Chatfield, Esq.* (Tucson, 1964).

¹⁰ Pedro Rivas, *Monografía geográfica e histórica de la Isla del Tigre* y *Puerto de Amapala* (Tegucigalpa, 1944), 139.

¹¹ Paynter a Chatfield, 16 de Oct., 1849, Archivo del Min. Brit. de Rel. Ext., 15:68.

Squier no podía hacer más que emitir amenazas y acusaciones, las cuales Chatfield ignoraba.

Los dos celosos agentes se habían excedido por miedo a las maquinaciones del uno y otro. Chatfield había tomado medidas extraordinarias, pues al tomar la isla había procedido directamente al contrario de las instrucciones que tenía, porque Lord Palmerston lo había dicho repetidas veces, que Gran Bretaña no tenía ningún deseo de poseer la isla. En cuanto a su rival Squier, también se había excedido de sus instrucciones, no tuvo ninguna autorización a negociar para la adquisición de territorios. Sin embargo, ni uno ni otro podía estar seguro de que su contrario no estaba actuando conforme a instrucciones del gobierno en Washington o Londres.

El incidente de la isla Tigre, que al principio puso las relaciones entre Gran Bretaña y los Estados Unidos al borde de la guerra, se allanaba en Washington, donde los altos funcionarios buscaban solución al problema de su rivalidad en Centro América. Bulwer, al oír la noticia, confidencialmente pronosticó el repudio de la acción de Chatfield por tomar la isla y también una disculpa formal al gobierno de Honduras. Y así se hizo. Por su cuenta Clayton dijo a Bulwer que los Estados Unidos no tenía ninguna intención de aceptar el protocolo de Squier.¹²

Aprobación de su conducta

Aunque las instrucciones de Clayton no autorizaban las acciones atrevidas de su representante en Centro América, el Secretario de Estado secretamente se deleitaba del nuevo estado de cosas. Lejos de retirarlo o censurarlo, lo felicitó por haber servido tan ardientemente a los intereses de su país.¹³ Y en verdad merecía el elogio, porque Squier había creado una situación mucho más favorable para las negociaciones, de la que existía antes. Las gestiones de Squier, fuesen con o sin autorización, tuvieron por efecto convencer a Bulwer de que los intereses istmeños de los Estados Unidos tenían que ser acomodados de una manera u otra. La alternativa de acomodamiento era el Tratado Squier, que tenía por propósito la dominación norteamericana exclusiva de cualquier ruta interoceánica que cruzara Nicaragua. Clayton, un funcionario muy moderado, no aprobó el tratado pero lo consideró útil al hacer demandas a Bulwer. Si Gran Bretaña no cedía en la idea de controlar la ruta, los Estados Unidos tratarían de hacerlo, haciendo efectivo el Tratado Squier. En efecto, cuando las negociaciones Clayton-Bulwer se atascaban en su discusión tratando sobre los intereses británicos en Centro América, Clayton en realidad presentó el Tratado Squier al senado norteamericano. Más tarde, Clayton amenazaba con desenterrar el protocolo de Squier con Honduras.¹⁴ Las negociaciones llegaron luego a una conclusión rápida, y al Tratado Clayton-Bulwer incluyó una provisión que daba la base para un control cooperativo por

¹² Manning (ed.), *Diplomatic Correspondence*, VII, 59.

¹³ Clayton a Squier, 7 de Mayo, 1850, *ibid.*, III, 60.

¹⁴ Discurso de Clayton reportado en *Congressional Globe*, 32 Cong., tercer sesión, apéndice, p. 278.

ambos países de cualquier ruta de transporte por el Istmo. Además, las dos naciones prometieron no colonizar ninguna parte de Centro América. Firmaron el Tratado en Abril, 1850 y lo ratificaron ese mismo año. El Tratado Squier, aunque nunca salió del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, había servido muy bien de palanca para convencer a la Gran Bretaña a admitir la presencia de los Estados Unidos en el Istmo.

Retiro de Squier

La misión diplomática de Squier terminó poco tiempo después. Algunos autores dicen que se le había mandado regresar a su país, pero no es cierto. Squier regresó a los Estados Unidos en el mes de Junio de 1850 con intención de pasar una corta vacación antes de volver a su puesto. Pero la muerte imprevista del Presidente Taylor, el 9 de Julio, lo sorprendió mientras estaba en los Estados Unidos. Fueron el cambio de administración y la nueva diplomacia conciliatoria los que pusieron fin a la carrera diplomática de Squier. Con Millard Fillmore y Daniel Webster —ambos hombres moderados— Presidente y Secretario de Estado respectivamente, no se aceptaban diplomáticos belicosos como Squier. En Septiembre recibió Squier carta de Webster anunciándole la terminación de su misión.¹⁵

Su interés por Centro América

El ánimo de proteger los intereses de los Estados Unidos y de Centro América contra supuestos designios nefastos de Inglaterra, movió a Squier a mantener hondo interés en la cuestión de Centro América por muchos años, aunque como ciudadano particular. De Septiembre de 1850 hasta principios del año 1853, escribía principalmente literatura inflamatoria sobre las relaciones internacionales en Centro América. En una serie de artículos que se publicaba en revista polémica de los Estados Unidos, criticaba severamente la política inglesa en Centro América, acusando a Gran Bretaña de promover discordias, de obstruir la construcción del canal, y de violar el Tratado Clayton-Bulwer.¹⁶ En otros artículos igualmente mordaces, Squier atacaba al gobierno de los Estados Unidos por no insistir en un canal exclusivamente norteamericano, por permitir a Inglaterra quedar con intereses poderosos en Centro América, y por no cumplir con las promesas de apoyo de Nicaragua contra Gran Bretaña.¹⁷ Estos artículos sirvieron para hacer casi imposible la

¹⁵ La carta de Webster no se ha encontrado, pero la respuesta sí: Squier a Webster, 18 de Sep., 1850, *Diplomatic Despatches Guatemala*, II, Archivos Nacionales de Estados Unidos.

¹⁶ Un ejemplo es "The Great Ship Canal Questions: England and Costa Rica versus the United States and Nicaragua", *American Review*, VI, n.º 8 (Noviembre, 1851), 441-55.

¹⁷ El más abusivo de todos estos artículos que critican el gobierno norteamericano es "Judgment by Default: Central America and the Administration", *ibid.*, VII, n.º 8 (Marzo, 1851), 276-88.

cooperación angloamericana en la cuestión de transportes a través del istmo, y a la vez ayudaron a crear la impresión, muy común en los Estados Unidos en el siglo diez y nueve, que el Tratado Clayton-Bulwer había sido una derrota más que una victoria. En verdad, fue un verdadero triunfo de la diplomacia norteamericana, pues por primera vez la Gran Bretaña reconocía la influencia de su rival en el Istmo Centroamericano.

Promotor ferrocarrilero en Honduras

Muy pronto la oportunidad de ganancias personales silenciaba la pluma vitriólica de Squier. Alrededor de 1852, cuando todo el mundo sabía que los obstáculos naturales retardarían la construcción de un canal a través de Nicaragua, Squier concibió la idea de localizar una línea férrea interoceánica en Honduras, acortando el viaje entre San Francisco y Nueva York en centenares de kilómetros. De las rutas istmeñas la más preferida por los viajeros era la panameña, aún antes de la terminación del ferrocarril en 1855, pero costaba caro y era bastante peligroso e incómodo. También se podía cruzar el istmo en Nicaragua, aunque la compañía Vanderbilt había abandonado el proyecto del canal, porque se había establecido una ruta interoceánica utilizando varios barcos de vapor y diligencias. Pero esta ruta improvisada resultaba muy incómoda y engorrosa con muchas demoras y molestias.¹⁸ Quizás, razonaba Squier, un ferrocarril a través de Honduras sería la más atractiva de las varias ingratas alternativas.

Con toda confianza en sí mismo, como siempre, Squier persuadió a siete de sus amigos, entre ellos a Amory Edwards, el empresario de un ferrocarril de Nueva York, a contribuir con \$ 1,000 cada uno para financiar una investigación preliminar. En Febrero de 1853 una expedición comandada por Squier salió de Nueva York en la línea de vapores Vanderbilt rumbo a Honduras. Para ocultar su verdadera intención Squier se las arregló para anunciar en los periódicos que iban los expedicionarios a Centro América para una investigación científica.¹⁹ El Teniente William N. Jeffers, apremiado de las fuerzas navales de los Estados Unidos, acompañaba la expedición como ingeniero en jefe para vigilar la obra técnica de la misión. En el grupo también se encontraba un mineralogista cuya responsabilidad principal era la de descubrir depósitos de carbón y otros minerales cerca de la línea.

Por suerte Jeffers, profesional cuidadoso y de muy buena fama, encontró pocas dificultades y completó su rápida inspección en cuatro meses. En Mayo de 1853, después de haber atravesado el territorio hondureño desde la magnífica bahía de Honduras hasta el puerto atlántico de Omoa, manifestó la perfecta factibilidad de un ferrocarril. Aunque no le tocó estimar el costo, puesto que su viaje de inspección fue sumamente rápido aludía a lo áspero del terreno y al alto costo del trabajo en tales circunstancias.²⁰

¹⁸ Wheaton J. Lane, *Commodore Vanderbilt: An Epic of the Steam Age* (New York, 1942).

¹⁹ Squier a Joel Squier, 12 de Feb., 1853, Squier Papers, New York Historical Society; *New York Herald*, 20 de Feb., 1853.

²⁰ Jeffers a Squier, 15 de Mayo, 1853, en Squier, *Honduras Interoceanic Railway: Preliminary Report* (New York, 1854), 46-51.

Mientras tanto su colega Squier, encargado de negociar una concesión permitiendo la obra, se enfrentaba con una situación bastante difícil. Era que en 1853 Honduras se encontraba en estado de guerra con el vecino país de Guatemala, y cuando Squier llegó a Comayagua, la capital, descubrió que el Presidente José Trinidad Cabañas estaba a la cabeza de sus tropas en la zona limítrofe. A pesar de la pésima situación, Cabañas nombró a León Alvarado y Justo T. Rodas, comerciantes de Comayagua, delegados para tratar con el promotor norteamericano y en muy poco tiempo los delegados llegaron a un acuerdo.²¹ Para obtener la aprobación del ejecutivo, Squier fue inmediatamente a Santa Rosa, en el Departamento de Gracias, para conocer a Cabañas. Encontró a Cabañas en muy mala hora, las tropas hondureñas habían sufrido un reverso muy severo y por poco Squier mismo no se salva de la confusión de la derrota. Lejos de enfadarse de tener que hospedar al visitante petionario en tal situación anormal, Cabañas miraba a Squier como salvador. Más tarde tal vez llegó a compartir el sueño de Squier de elevar a Honduras fuera de la inestabilidad política y atraso económico por medio de la construcción de un ferrocarril interoceánico, y de atraer inmigrantes e inversión extranjera, pero en este momento, al borde del desastre, vio en Squier un aliado valioso que podría ayudarle para mantenerse en el poder.

Cabañas aprobó el contrato. La nueva compañía recibía además del permiso exclusivo de construir el ferrocarril, concesiones dadas de tierra en los departamentos de la Costa Atlántica y a lo largo de la ruta del ferrocarril.²² En cambio, para fortalecer a Cabañas, Squier tuvo que prometer un empréstito de \$ 20,000 y convenir en comprar, personalmente, armamento en Nueva York para uso de Cabañas.²³ Al final del año 1853 Squier se encontraba en Nueva York trabajando para organizar la compañía y completar su promesa de ayudar a Cabañas. Mientras tanto, Cabañas nombró a uno de los liberales más bien conocidos en Centro América, José Francisco Barrundia, como primer Ministro de Honduras en Estados Unidos, y lo mandó a Washington para ayudar a la empresa de Squier.

Antes de continuar, es necesario señalar que las verdaderas motivaciones de Squier y sus asociados estaban perdidos entre la intriga y la ofuscación. No hay duda de que Squier y Edwards pensaron en aprovechar la misión Barrundia para servir a sus propios intereses. Es muy posible que planearan influenciar a Barrundia en pedir la anexión de Honduras a los Estados Unidos. Habían pagado con su dinero la misión hondureña y Edwards pasó a Honduras a escoltar a Barrundia hasta los Estados Unidos. Barrundia, Cabañas, Squier, y sus asociados todos, hablan de esta posibilidad en la correspondencia existente, aunque Barrundia se negó a esa intención. Squier también

²¹ Ramón Mejía a Squier, 28 de Mayo, 1853, Squier Papers, Huntington Library.

²² Contrato del ferrocarril interoceánico de Honduras (Comayagua, 1854).

²³ Squier a Mejía, 16 de Junio, 1853, Squier Papers, Huntington Library.

consideró varias veces la contingencia de mandar hombres armados a Honduras para unirse a las tropas liberales de Cabañas pero, afortunadamente para su reputación en Centro América, por fin decidió no mandarlos.²⁴ Otra posibilidad es que Barrundia, según sus instrucciones oficiales, fuera a Washington simplemente para estimular la migración de norteamericanos a Honduras. De todos modos, la misión fracasó a causa de un desastre inesperado. Barrundia, después de pronunciar un discurso inocuo en Washington, enfermó de repente y murió el 4 de Agosto de 1854.²⁵ Fracasaron todos los esfuerzos de Squier por convencer a Cabañas a nombrar otro representante, igual que los esfuerzos para convencer al gobierno de los Estados Unidos a mandar un Ministro especial a Honduras para tratar de ciertas "cosas importantes".

En Inglaterra

Así se desbarataron todas las gestiones por extender el apoyo estatal y extraestatal al proyecto del ferrocarril. De igual importancia para explicar el fracaso de la compañía norteamericana, fue la falta de mercado para los bonos de la compañía. No lograron encontrar inversionistas en cantidad suficiente en los Estados Unidos para seguir con el proyecto, y los sostenedores tuvieron que pensar en encontrar los recursos monetarios en Europa —en las bolsas de Londres y París. Squier, el promotor principal del proyecto, fue comisionado ir a Europa para salvar la inversión original.

Para Squier esta misión privada resultó una de las más difíciles de su carrera. Estuvo en Europa desde el mes de Junio de 1855 hasta el mes de Marzo de 1857, la mayor parte del tiempo en Londres, donde existían más posibilidades de inversión en proyectos americanos. No tuvo éxito en su meta número uno —la de obtener apoyo de inversionistas británicos en la compañía americana— pero constituyó un suceso notable el vender su proyecto, con contrato y todo, a un grupo de capitalistas de Inglaterra en Enero, 1857. Estos inmediatamente organizaron la British Honduras Inter-oceanic Railway Company encabezada por William Brown, banquero prominente de Liverpool y hermano de Lord Clarendon, que en ese momento ocupaba el Ministerio de Relaciones Exteriores, y comenzaron a hacer planes de realizar el proyecto.²⁶

Interrumpió estos planes la política internacional. Los asociados británicos creyeron que los inversionistas no comprarían bonos hasta que resolvieran algunos problemas diplomáticos que tenía la Gran Bretaña en Centro América. Ya había decidido retirarse de las Islas de la Bahía y reducir el protectorado de los indios mosquitos, de lo que se quejaban los hondureños, pero la dificultad surgía de realizar esta intención sin perder prestigio y sin menoscabo a los intereses británicos en

²⁴ Randolph B. Marey a Squier, 24 de Sep., 1854, Squier Papers, Library of Congress.

²⁵ National Intelligencer (Washington), 8 de Agosto, 1854.

²⁶ Squier, Communication from E. G. Squier Esq. to the Provisional Directors of the Honduras Inter-oceanic Railway Company (London, 1856).

estos lugares ²⁷ Aunque sin ningún puesto diplomático Squier se encontraba envuelto en estas negociaciones, al principio apoyando a George M. Dallas, Ministro de Estados Unidos en Londres, y más tarde, aconsejando a León Alvarado y Víctor Herrán, comisionados de Honduras. El convenio Dallas Clarendon, que estipulaba que los ingleses se retirarían, fue principalmente el resultado de las maniobras de Squier ²⁸ Pero lo rechazó el Senado de los Estados Unidos porque la retirada no era completa. Otro convenio firmado por los negociadores británicos y hondureños, fue también, principalmente obra de Squier, pero se rehusó a aceptarlo la asamblea hondureña ²⁹ No fue sino hasta 1859, cuando Squier se encontraba ya en Nueva York, que los diplomáticos ingleses lograron negociar tratados aceptables a las dos partes interesadas

En Nueva York

Con la cuestión pendiente y sin solución, Squier fue nombrado Agente General de la nueva compañía en Nueva York. Salió para los Estados Unidos en Marzo de 1857 con el fin de preparar una expedición agrimensora que seleccionaría la línea del ferrocarril. Squier estaba muy entusiasmado porque se esperaba que el gobierno británico daría apoyo oficial si se verificaba la factibilidad del ferrocarril por expertos ingenieros del gobierno. Esta vez Squier se quedó en Nueva York para cuidarse de los detalles de la organización, eligiendo a John C. Trautwine, ingeniero conocido por sus trazados de la ruta Atrato en Colombia y del ferrocarril de Panamá, como director de la expedición. Empezaron con mucha confianza porque el gobierno británico había demostrado su interés, prometió mandar un ingeniero del Ejército Real a inspeccionar y verificar el estudio.

Dificultades y fracaso

Trabajaron los ingenieros en Honduras desde Mayo de 1857 hasta Marzo de 1858. Durante este tiempo ocurrió una plaga increíble de desventuras, diferencias de opinión, decisiones defectuosas, e informes en conflicto. Apenas llegó la expedición al puerto de Omoa, cuando dos de los ingenieros subdirectores se retiraron, acusando a Trautwine de embriaguez. La persona encargada de proveer al grupo de transporte y abastecimientos empezaba a querellarse con Trautwine y éste lo quitó de su oficina. Un agente de Vanderbilt quien había tomado empleo con el cuerpo agrimensor, escribía a menudo al director Brown, un caracterizado pesimista, sus informes adversos. La

²⁷ Richard W. Van Alstyne, "British Diplomacy and the Clayton-Bulwer Treaty, 1850-60", *Journal of Modern History*, XI (June, 1939), 149-83.

²⁸ George M. Dallas a William L. Matey, 7 de Abril, 1856, en Julia Dallas (ed.), *Letters from London Written during the Years 1856, '57, '58, '59 and '60* (Philadelphia, 1869), 16.

²⁹ León Alvarado y Víctor Herrán, los dos comisionados hondureños, reconocieron públicamente la ayuda de Squier en una carta al redactor del periódico *Liverpool Albion*, 22 de Sep., 1866.

temporada de las lluvias llegó temprano y demoró operaciones en la Costa Atlántica. El cólera y los pocos fondos se agregaron a la confusión ³⁰ El Coronel Edward Stanton de los Ingenieros Reales que viajaba a Honduras a costa de la Compañía a inspeccionar la obra no se impresionó favorablemente ³¹

Por fin, Trautwine completó el trabajo de campo y se fue a Nueva York a escribir su informe final. Cuando llegó éste a los ojos de los promotores en Inglaterra no quedaba mucha esperanza para la vía. El ingeniero en jefe no tuvo ninguna duda de la factibilidad de la línea, pero sus cálculos de distancia y costos fueron más altos que los originales de Squier, por lo que los amigos del proyecto se desanimaron. La estimación original de Squier de la distancia de 160 millas sobrepasó a 231. Y aunque Squier había afirmado que no habría necesidad de túneles o puentes grandes, Trautwine proponía por lo menos ocho túneles y bastantes puentes grandes. Concluyó que costaría \$ 14,347,679 para terminar con la tarea. En su prospecto de 1857 Squier había sugerido un costo máximo de \$ 6,000,000 ³² Muchos observadores hablan de las perspectivas financieras desfavorables, de la crisis de la secesión en los Estados Unidos, y de la inminencia de guerra en Europa, como explicaciones del fracaso del proyecto, pero en realidad el factor más importante en el caso fue la falta de confianza en las estimaciones por parte de los capitalistas y también el poco apoyo del público en comprar bonos. Por un año más Squier continuó trabajando por restaurar la confianza en el proyecto, pero por fin, en 1860, llegó a la conclusión que era imposible realizar su sueño.

Nunca se construyó el ferrocarril interoceánico. Años más tarde, caducado el contrato algunos hondureños con los mismos deseos de Squier, hicieron esfuerzos por estimular la construcción. Lograron por fin completar la línea férrea del puerto de Omoa a San Pedro Sula, una distancia de 80 kilómetros, pero abandonaron el proyecto cuando la situación fiscal de la República de Honduras se empeoró ³³ Hasta 1870 y aún más tarde Squier profesaba su fe en el ferrocarril interoceánico, aunque no tenía interés directo en la empresa. Pero de 1860 en adelante Squier se concentraría más en el pasado de Centro América que en su futuro.

El haberse visto envuelto Squier en la diplomacia de Centro América, la guerra de palabras que siguió, y el proyecto tan lleno de obstáculos del ferrocarril, habían impedido a Squier realizar sus posibilidades de académico. Naturalmente, los grandes hombres de la ciencia norteamericana que lo habían apoyado en su solicitud de 1849, se encontraban desilusionados por los resultados de su misión diplomática. Anticipaban un estudio de primera mano sobre los monumentos

³⁰ Squier a la junta directiva de la compañía, 13 de Abril, 1858, Squier Papers, New-York Historical Society.

³¹ Squier, *Report to the Directors of the Honduras Interoceanic Railway Company* (London, 1858), 83-84.

³² *Ibid*, 35-59.

³³ Ver Víctor Herrán, *Documentos oficiales sobre los empréstitos de Honduras* (París, 1884); J. María Moncada, *Deuda del ferrocarril de Honduras* (Tegucigalpa, 1913).

mayas, lo que traía eran controversias internacionales y planes nada factibles. Squier dijo al principio que necesitaba dinero para poder consagrarse en tiempo completo a sus estudios. Posiblemente, si el proyecto del ferrocarril hubiera tenido éxito, pronto hubiera vuelto al mundo científico para ejercer sus talentos de investigador y escritor. De todos modos, el fracaso como promotor en 1860 resultó en un volver a dedicarse temporalmente a sus estudios, que por cierto nunca había abandonado por completo.

Infatigable investigador

A pesar del chasco personal del proyecto interoceánico, Squier no había malgastado su tiempo en aquella década. Entre las crisis diplomáticas de 1849 y 1850 visitó varios sitios arqueológicos en Nicaragua, y mientras se encontraba en Honduras en 1853 hizo un viaje ligero a Copán y aún excavó y delineó el mapa de un sitio previamente desconocido en la valle de Comayagua.³⁴ Colectaba artefactos e ídolos de piedra hechos por los indios antiguos y también coleccionó mucho material sobre los vocabularios y costumbres de los indios existentes. En Europa Squier frecuentaba bibliotecas y librerías, sobretudo en Inglaterra, Francia y Alemania. Su correspondencia diaria muestra que siempre estaba preocupado en la adquisición de material sobre Centro América. Acumulaba una de las bibliotecas privadas más grandes en el mundo acerca de la historia y antropología de Centro América. Nunca tuvo la oportunidad de visitar a España, pero por medio de su amigo norteamericano, Buckingham Smith, un funcionario diplomático en Madrid, reunía gran cantidad de documentos de los archivos españoles. Más tarde, Squier empleaba al eminente historiador español Pascual de Gayangos para buscar y copiar material centroamericano de estos mismos archivos. Su acumulación de artefactos, libros, y documentos constituía una de las colecciones más valiosas de material centroamericano en los Estados Unidos.³⁵

Su producción literaria

Utilizando sus observaciones personales y sus materiales abundantes, Squier produjo seis libros, varios folletos extensos, y gran cantidad de artículos en revistas científicas — todos sobre Centro América — durante la década de 1852 hasta 1861. *Nicaragua*, en dos tomos, fue el primer libro de Squier que trataba exclusivamente de Centro América. Apareció en 1852, pocos meses después de su llegada a Nueva York. No es simplemente un libro de un viajero, además de una descripción entera de su misión diplomática contiene datos importantes sobre los indígenas, los monumentos y aún una sección muy detallada sobre

³⁴ Squier, "Ruins of Tenampua, Honduras, Central America", en *Proceedings of the Historical Society of New-York* (New York, 1853), 1-8.

³⁵ Joseph Sabin (ed.), *Catalogue of the Library of E. G. Squier* (New York, 1876).

la línea del canal propuesto a lo largo del río San Juan y el Lago Nicaragua. En 1855, después de su regreso de Honduras, Squier publicó su *Notes on Central America*, el cual, como explica el largo sub-título, es una colección de datos sobre Honduras y El Salvador. Es producto del intento infatigable de Squier en recoger datos en países donde existían muy pocos informes regulares de estadística. Este libro se reconocía inmediatamente como una de las fuentes de información, la más confiable, al alcance del público acerca de estos dos países. Otro libro de este período es una novela — *Waiknar, or Adventures on the Mosquito Shore*.³⁶ Es un cuento atractivo de un artista que naufragó en la Costa de los Mosquitos y contiene una descripción muy gráfica de la topografía de la región, todo de segunda mano porque jamás visitó los lugares mencionados en la novela. Al tratar de los indígenas, no escondía su menosprecio para con la tribu de los mosquitos y su rey George William Clarence. Squier admitió que escribía este cuento con el propósito específico de convencer a los ingleses de lo absurdo de tratar con los indios mosquitos como nación soberana.³⁷

La magnum opus, la obra magna de Squier, *States of Central America*, apareció en el año 1858.³⁸ No es meramente una revisión de *Notes*, anteriormente publicado, es más bien una extensión grande de ese libro. Las secciones que tratan de Honduras y El Salvador, que comprenden más de 300 páginas, encierran nueva materia sobre la población indígena y sobre la geografía y recursos naturales. Las partes que tratan de Nicaragua, Costa Rica y Guatemala son completamente nuevas y la sección del proyecto interoceánico de Honduras, basada en nuevos datos adquiridos por la expedición de Trautwine, es mucho más positiva que la sección equivalente en *Notes*. Hay información acerca del sistema educacional, el comercio, la vida social, pero muy poca materia política, algo raro es que no menciona a William Walker. Aunque este libro revela altamente los prejuicios de Squier (por ejemplo, su odio para con Inglaterra y su aversión hacia los conservadores centroamericanos) y aunque trata más ampliamente de sus intereses especiales (Honduras, Nicaragua), estos defectos no son graves, por lo que sigue siendo útil dicho libro. Es muy probable que contenga más información digna de confianza sobre las cinco repúblicas que cualquier otra publicación, en inglés, anterior a la obra monumental de Bancroft de 1883-1887.

Squier periodista

Entre 1859, — cuando empezaba a ser claro que no se construiría el ferrocarril —, y 1861, cuando Squier aceptó el cargo de redactor del periódico neoyorquino *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, la inclinación académica de Squier dominaba. Escribió tres libros en este período. El primero es una traducción

³⁶ *Waiknar* (1855), como *Nicaragua* y *Notes*, se publicó primero en Nueva York.

³⁷ Squier a Joel Squier, 31 de Julio 1856, Squier Papers, New York Historical Society.

³⁸ (New York).

del informe de Diego de Palacios en el siglo diez y seis sobre las ruinas de Copán³⁹ Squier contemplaba una serie de "Documentos raros y originales sobre el descubrimiento y la conquista de América", y el documento de Palacios inició la serie. Lamentablemente, otros documentos en posesión de Squier, incluyendo relaciones de Gil González Dávila y Pedro de Alvarado, no se publicaron.

Dos libros publicados en 1861 ilustran la posesión de los variados talentos científicos de Squier. El primero es una bibliografía de la lingüística centroamericana, tan durable su valor que recibiría encomios del gran antropólogo estadounidense Alfred M. Tozzer en 1921.⁴⁰ El segundo, *Tropical Fibres*, contiene una clasificación científica completa de todas las plantas fibrosas que se producen en tierras tropicales.⁴¹ Aunque carece de valor verdaderamente científico, pues el propósito del libro no fue más que la de llamar la atención a las posibilidades económicas de producción de plantas fibrosas en Centro América, recibió criterio favorable de Asa Gray, botánico de avanzada de los Estados Unidos de mediados del siglo pasado.⁴²

Durante todo el resto de su vida mantuvo Squier interés en Centro América, pero después de 1861 sus otras actividades reclamaban su atención. La Guerra Civil de los Estados Unidos, que empezó en aquel año, altamente le preocupaba, por lo menos durante los dos primeros años, cuando estaba de redactor principal del *Illustrated Weekly*. De 1863 hasta 1865 se encontró en el Perú ejerciendo de comisionado especial para el estudio de reclamaciones. Naturalmente, aprovechó de la oportunidad para explorar las ciudades de los incas y después de su regreso a Nueva York, se ocupaba de preparar un libro sobre las antigüedades peruanas.⁴³ Sin embargo, encontró tiempo para actuar como *Cónsul General de Honduras* en Nueva York después de 1867 y completar varios artículos sobre asuntos centroamericanos. Su último libro de tema centroamericano, *Honduras*, ampliación de la sección que trataba de ese país en el libro *States of Central America*, apareció en 1870.⁴⁴ Squier vivió hasta 1888, pero la locura lo incapacitó en 1874, no recobró jamás completamente la razón.

Valorización de su obra

Es difícil estimar el impacto de Squier en Centro América, pero fue considerable. Su diplomacia belicosa ayudaba a convencer a Gran Bretaña que la era de la "diplomacia fútil" de Estados Unidos respecto a Centro América estaba terminada y que en el futuro era necesario ceder paso al poder creciente de los Estados Unidos en el Istmo. El nuevo ambiente internacional hizo posible la negociación del Tratado Clayton-Bulwer. Este tratado, aunque criticado fuertemente

³⁹ Carta dirigida al rey de España por el Dr. Don Diego de Palacio, Oydor de la Real Audiencia de Guatemala, Año 1576 (New York, 1860).

⁴⁰ Monograph of Autores Who Have Written on the Languages of Central America, and Collected Vocabularies or Composed Works in the Native Dialects of that Country (Albany, New York, 1861).

⁴¹ (New York, 1861).

⁴² American Journal of Science and Arts, XXXIII, ser. ser., (Enero, 1862), 140.

⁴³ Perú: Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas (New York, 1877).

⁴⁴ (London, 1870).

en los Estados Unidos, incluso por Squier, porque limitó las posibilidades de expansión al Sur, en verdad fue un reconocimiento inglés de la fuerte influencia de los Estados Unidos en Centro América.

Valiéndose de su prestigio de defensor de Centro América contra las maquinaciones de Gran Bretaña, Squier obtuvo un contrato liberal para el ferrocarril interoceánico a través de Honduras. Trabajaba arduamente en pro de su proyecto por muchos años pero no completó ni un solo kilómetro de ferrocarril.

Hay dos puntos de vista con respecto a la implantación de la idea del ferrocarril en Honduras. O dio a Honduras una meta noble para estimular su progreso económico o le dio un sueño inasequible que llevó como consecuencia empréstitos malos, engaños de los especuladores, y graves problemas financieros. Me parece que ésta interpretación tiene más apoyo en los hechos que aquella, pero vale la pena mencionar que los hondureños prefieren mirar a Squier como uno de los mejores amigos extranjeros que ha tenido Honduras.⁴⁵

Squier contribuía más por Centro América como escritor que como promotor. Sus escritos voluminosos sobre la región, con contribuciones de valor variado en la arqueología, la lingüística, la etnología, la geografía, y la historia, disciplinas de las cuales muy pocas se hallaban desarrolladas a mediados del siglo diez y nueve, proporcionaban a sin número de inversionistas, inmigrantes y turistas, la información no disponible en otras partes. Traducciones de sus obras principales en español, francés, y alemán engrandecieron considerablemente su auditorio. Informaba muy bien por lo general, pero a la vez es necesario apuntar que algunos escritos suyos fueron falsos y engañosos. Por ejemplo, siendo promotor de la inmigración a Centro América, exageraba los recursos naturales de las cinco repúblicas. También en mucho de su trabajo se nota una anglofobia rígida, la cual persistía aún después de establecer muchas amistades en Inglaterra y después de hacer depender su proyecto interoceánico del capital británico. Es cierto que sus prejuicios esparcidos en todas partes por sus numerosos escritos traían como una de sus consecuencias el fortalecimiento de la interpretación excesivamente anti-británica de la historia de Centro América.

Sin embargo, no debe esto perjudicarlo, pues la contribución principal de Squier, fue la de despertar interés en la región de Centro América, y por lo tanto satisfacer en parte el nuevo apetito por mejor información. Ningún otro escritor en inglés anterior a Bancroft reuniría tantos datos sobre todos los aspectos de la región. Otros escritores, posiblemente, describieron algunos aspectos de la vida centroamericana más ampliamente, pero ninguno abarcó tantos datos sobre diversos asuntos, como Squier, y por lo general, lo que escribía era digno de confianza. Como consecuencia de los largos años consagrados a Centro América, la región era mucho mejor conocida al final de su carrera, que al principio.

⁴⁵ Rómulo E. Durón, Honduras literaria (2 vols., Tegucigalpa, 1896-1899), I, 299; Rafael Heliodoro Valle, "Ephraim George Squier (Notas bio-bibliográficas)", Memorias y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate", XL (Octubre 1922), 509-518; Félix Salgado, Elementos de Historia de Honduras (Tegucigalpa, 1927), 46.